

Una Universidad que realiza su Plan Institucional

*Entre la admiración general por todo lo que Jesús hacía,
dijo Jesús a sus discípulos: Ustedes métanse en la cabeza:
a este Hombre lo van a entregar en manos de los hombres.
Pero los discípulos no entendían este lenguaje;
les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido,
y tenían miedo de preguntarle sobre el asunto. (Lc 9, 43b-45)*

Quienes rodeaban a Jesús en esta etapa de su vida, los que se reconocían como sus discípulos, estaban orgullosos de serlo, se sentían a gusto en su compañía y querían cada vez más a Jesús. Disfrutaban de la admiración general que su modo de vivir y hacer las cosas suscitaba en el pueblo, especialmente entre ellos, los pobres. Estaban “complacidos” en lo que estaban haciendo. Tenían motivo para estarlo.

Algo parecido puede sucedernos como comunidad de la Universidad Católica del Táchira. Tenemos motivos para estar a gusto en lo que hacemos. Tenemos una historia suficientemente larga que ha merecido el reconocimiento general de la sociedad en la que vivimos. Sabemos y reconocemos nuestras debilidades, pero sobretodo nos sentimos contentos de lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Liberarnos del miedo

Sin embargo, es en ese momento de complacencia en el que Jesús les insiste a sus compañeros sobre los riesgos del camino y los sufrimientos que vendrán como consecuencia de llevar plenamente a cabo la misión recibida. El Evangelio de Lucas subraya que los discípulos de Jesús no captaban el sentido de las palabras de Jesús y su lenguaje les resultaba oscuro e incomprensible. Añade que tenían miedo de ir a fondo en esa dirección.

El miedo vacía de sentido la vida humana porque pretende mantenerla al borde de la muerte. Cuando el temor a la muerte se apodera de una persona, una institución o una sociedad, pasa a ser esclava, pues renuncia en la práctica a los principios y valores que podrían darle vida, a cambio de conservar un respiro, aunque sea pequeño y sin alma. La eficacia política del terrorismo, en cualquiera de sus expresiones, es precisamente esta, hacer del miedo el modo de controlar la cotidianidad, bajo amenaza permanente de eliminar a quien pretenda salirse de los límites impuestos de esta manera.

Una de las características de la actual dinámica mundial es la sustitución de los conflictos ideológicos o la lucha entre diferentes modos de concebir las relaciones entre personas y pueblos por la imposición de regímenes sociopolíticos a través de la fuerza de las armas, a base de la amenaza, el chantaje, la extorsión o cualquier otra forma de inocular los efectos paralizantes del miedo en las personas, las familias y los pueblos. El contexto en el que vive y actúa la Universidad Católica del Táchira experimenta una creciente presión en esta dirección que, por supuesto, afecta su vida universitaria de modos a veces imperceptibles

con el riesgo de empujarnos lentamente por el plano inclinado de la pérdida del sentido de su Identidad y Misión, por la renuncia imperceptible a los valores que la animan.

Liberarse del miedo, en cualquiera de sus formas o grados comienza por “des-velar”, quitarle el velo que cubre y oscurece, el sentido pleno de lo que hacemos. Por esa razón nos proponemos la elaboración del Plan Institucional de la UCAT, hecho con la seriedad que amerita. A través del Plan Institucional nos proponemos encarnar conscientemente en la vida cotidiana de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria, de cada una de las unidades de la organización de la UCAT y de cada una de sus actividades, aquello que da sentido, que hace humano lo que hacemos día tras día, año tras año.

El proceso de elaboración del Plan Institucional, en el que ya estamos embarcados, es una oportunidad de liberarnos del miedo y sus efectos paralizantes.

Plan Institucional, Identidad y Misión

Percibir con claridad el sentido de lo que hacemos está necesariamente ligado a la Identidad de la UCAT y a la Misión que se desprende de ella. La Identidad de la UCAT está muy bien resumida en el nombre que lleva.

- ✓ Es una Universidad, por tanto, una comunidad de intereses espirituales, consciente de como su riqueza proviene, en buena medida, de la variedad de culturas e ideas de quienes la conforman; una comunidad constituida en la cultura del diálogo interdisciplinario, empeñada en “buscar y hallar” la verdad.

Bien sabemos que los seres humanos somos capaces de formular la verdad sólo de manera provisional, no en forma definitiva. Nuestro saber y sentir son parciales e incompletos. Por consiguiente, la búsqueda de la verdad es una tarea permanente a la que la Universidad está llamada a prestar un servicio invaluable.

La Universidad encuentra su razón de ser en esa fundamental tarea humanizadora de ir encontrando formulaciones cada vez más complejas y completas de la verdad que va haciendo posible una vida más humana para todos. Por eso la Universidad requiere una cultura del diálogo que no se conforma con la búsqueda o el intercambio respetuoso por rico que éste sea, entre posiciones variadas. La Universidad está comprometida a “hallar”, encontrar, la verdad de tal manera que el quehacer humano en el momento de la historia en el que está viviendo encuentre fundamento en ella y trascienda creativamente lo logrado hasta ahora.

- ✓ Es una Universidad Católica porque la piedra en la que está asentada es Jesucristo, Señor de la Historia. La Universidad Católica es institucionalmente seguidora del camino de Jesucristo en la medida en la que participa, desde su ser universitario, pluralista, en la tarea de anunciar en todos los rincones del mundo y de la vida humana la Buena Noticia de la presencia incondicional de Dios en medio de la humanidad.

Una Universidad católica participa en la lucha por construir un mundo justo y en paz a través del amor hecho inspiración de las relaciones entre seres humanos libres. La Universidad Católica contribuye a percibir la inmensa variedad de culturas a través de las cuales se expresan los seres humanos como expresión de la multiforme sabiduría de Dios.

- ✓ Con vocación regional, es decir, con raíces en lo que el Táchira evoca como región humana, de la que se nutre y a la que ayuda a conocer cada vez mejor. Desde ella está comprometida a contribuir al desarrollo integral de Venezuela, imposible a largo plazo sin la integración afectiva y efectiva de la región andina y a toda la América Latina. Fiel a su dimensión Universitaria y Católica quiere contribuir conscientemente a que el complejo proceso de globalización mundial sea una nueva etapa de humanización de la historia.

Siendo la dimensión Católica la que otorga mayor especificidad a la Misión de la UCAT vale la pena detenerse en algunos aspectos claves de ella. En la carta a los Filipenses (2, 5-7), San Pablo nos invita a *tener los mismos sentimientos* que tuvo Cristo quien *no se aferró a su categoría de Dios; al contrario se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos*. Ser uno de tantos en Venezuela, América Latina o el mundo de hoy, es ser pobre. Jesús nació y vivió pobre entre los pobres, los llamó *dichosos*, como lo proclama el Evangelio de Lucas, porque *tienen a Dios por Rey* (Lc 6, 20).

Por tanto, si la UCAT quiere encarnar su identidad católica está llamada a hacer de los pobres el punto de referencia fundamental de su actividad universitaria.

El primer paso para hacernos universitarios seguidores de Jesucristo plenamente encarnado como ser humano, es la identificación afectiva con los pobres y su mundo, que no es otra cosa que el reconocimiento de los pobres como personas y seres culturales, por tanto sentirlos realmente hermanas y hermanos. Es reconocer al pobre no por sus carencias sino por su riqueza como ser humano, de quien recibimos más de lo que somos capaces de darle.

La identificación afectiva deriva en la adopción de la perspectiva de los pobres como el ángulo desde el que nos situamos frente a la realidad que vivimos y la perspectiva desde la que, como competentes intelectuales cristianos, buscamos la verdad. Se convierte, así, en la perspectiva desde la que intentamos comprender la realidad y ofrecer alternativas de vida humana mejor, apuntando no sólo a la superación de los inhumanos efectos de la pobreza, sino a la erradicación de sus causas.

Las causas de la pobreza pueden resumirse en la injusticia que caracteriza las estructuras y relaciones sociales vigentes en el actual momento de la historia humana. Injusticia especialmente escandalosa porque una humanidad que ha avanzado en el conocimiento y en la acumulación de recursos lo suficiente como para reducir sustantivamente la pobreza, se sigue caracterizando por estructuras y relaciones sociales políticas, económicas y culturales que siguen sometiendo a la pobreza a la mayor parte de los habitantes del planeta.

El seguimiento de Jesucristo está, por consiguiente, estrechamente unido al compromiso por contribuir a una sociedad en la que la justicia gane terreno hasta hacerse la característica fundamental de las relaciones que establecemos para producir y distribuir riqueza, participar en las decisiones públicas y reconocer la pluralidad cultural como fuente de enriquecimiento de unos a otros.

La UCAT es una Universidad Católica bajo la inspiración de la espiritualidad ignaciana, en cuanto está encomendada a la Compañía de Jesús. Universidad y espiritualidad ignaciana están estrechamente vinculadas. El grupo fundador de la Compañía de Jesús estuvo conformado por universitarios que, como resultado de su experiencia espiritual, encarnaron en su vida esa fe que hace justicia. El mismo San Ignacio de Loyola se hizo universitario cuando comprendió la importancia del desarrollo del conocimiento intelectual para hacer más efectivo el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo.

La espiritualidad ignaciana vivida por los universitarios, ayuda a que la Universidad mejore su contribución a la evangelización de la cultura, es decir, a que “buscar y hallar” la verdad sea un modo efectivo de contribuir a mejorar la calidad de vida de la humanidad.

Compartir los sueños para establecer objetivos y líneas de acción

Profundizar en nuestra Identidad y Misión como Universidad Católica del Táchira es el punto de partida para soñar con lo que queremos que ella sea. Sueño compartido que aliente los esfuerzos conjuntos para hacerlo realidad y salirnos de la convicción generalizada que nos afirma contundentemente que “los sueños sólo sueños son”.

Soñar es una manera de evocar las capacidades creativas del ser humano. Llamamos “sueño” a ese deseo de lo que queremos ser que va tomando cuerpo en la vida de cada persona, de las parejas, los grupos, las instituciones y la misma sociedad. Una etapa importante del Plan Institucional de la UCAT es abrirnos a ese sueño que se ha ido formando en su cuerpo a medida que ha ido creciendo y madurando. Es una oportunidad para compartir los sueños hasta convertirlos en un sueño compartido por el conjunto de la comunidad ucatista.

En el Plan Institucional el sueño se convertirá en la visión compartida del futuro de la UCAT dentro de cinco años. Una visión compartida a través de la cual dibujemos cómo queremos ser dentro de cinco años. Ese dibujo de la UCAT se convertirá en la fuerza de atracción de los esfuerzos de cada uno de sus miembros y unidades organizativas. Llegar a ser dentro de cinco años como lleguemos a vernos a comienzos del 2005 nos obligará a conocer bien dónde estamos en este momento y cuáles son los pasos que debemos dar para encarnar realmente la visión compartida en el 2010.

Así como la Identidad y Misión es la dimensión permanente que expresa la razón de ser de la UCAT, la visión compartida de futuro es provisional porque con nuestro caminar la haremos realidad; alcanzaremos ese futuro. Mientras caminamos hacia ella y la vamos haciendo realidad, surgirán en nosotros nuevos sueños que darán pie a una nueva visión compartida de futuro que aliente una nueva etapa del camino a través de la cual se vaya

logrando una adaptación creativa de la Identidad y Misión de la UCAT a las cambiantes exigencias de la sociedad y las personas a las que nos debemos.

Lo que Ustedes están pensando es así: el Plan Institucional es un proceso de nunca acabar, puesto que somos personas vivas, formando parte de una institución también viva, que hace historia junto a la sociedad de la que forma parte, desde su perspectiva propia. A nosotros, en este momento, nos corresponde formular la visión compartida de futuro al 2010 y diseñar los pasos a dar desde comienzos del 2005 para que se haga realidad. Nos proponemos, entonces, en el primer trimestre de este Año Lectivo que estamos inaugurando formular la visión compartida de la UCAT 2010 y durante el segundo trimestre las líneas de acción que permitan a cada unidad organizativa de la UCAT hacer sus planes específicos y empezar a realizarlos en el próximo Año Lectivo, a más tardar.

“A más tardar” porque la elaboración del Plan Institucional 2005-2010 no es un artificio para detener la vida cotidiana. Por el contrario, es un instrumento para que la vida cotidiana no se convierta en una noria que gira en torno al mismo eje, sino en proceso de crecimiento y maduración de una institución viva, formada por personas creativas, abiertas a mejorar la calidad de su servicio, encarnando cada vez mejor su Identidad a través de una mayor fidelidad a su Misión.

El “sujeto” del Plan Institucional, 2005-2010

Si el Plan Institucional, 2005-2010 es un instrumento, su eficacia depende de la habilidad de quien lo utilice. No podemos, pues, dejar de preguntarnos quién es el sujeto del Plan Institucional de la UCAT. La pregunta no es retórica. No basta responder simplemente la UCAT, ni siquiera la Comunidad Universitaria de la UCAT. El sujeto necesita rostro, cabeza, cuerpo, manos y pies concretos. Sin duda es la comunidad ucatista el sujeto del Plan Institucional. Sin embargo, así como en la UCAT cada uno de sus miembros tiene responsabilidades específicas, en la realización del Plan Institucional también existen funciones y responsabilidades específicas que caracterizan el modo como cada miembro de la Universidad participa en la elaboración del Plan Institucional.

La puesta en marcha del proceso de planificación fue iniciativa del Consejo Fundacional de la UCAT, a finales del 2003, ejerciendo el alto patronazgo de la Universidad tal como lo establece su Estatuto Orgánico (Art. 7º). La tarea de diseñar el proceso, iniciarlo y orientarlo corresponde al Consejo Rectoral como responsable de la marcha de la Universidad. Desde Enero de 2004 se le encomendó al Prof. Felipe Crudele, S.I. la coordinación de su realización, contando con el apoyo de cada una de las unidades organizativas de la Universidad y la participación de muchos miembros de la comunidad.

La Coordinación del Plan Institucional, bajo la responsabilidad del Consejo Rectoral, tiene la tarea de animar la realización de la visión compartida de futuro con la participación de toda la comunidad, así como de facilitar la formulación de los objetivos y líneas de acción para los próximos años y llevarlos al Consejo Fundacional, al mismo tiempo que anima la realización de los planes específicos de cada una de las unidades de la UCAT. Esta es la tarea para este último trimestre de 2004.

Como sujeto complejo, con funciones complementarias, podemos avanzar a buen paso en esta tarea colectiva de responsabilidad compartida.

Como todo sujeto, la comunidad universitaria de la UCAT, tiene que alimentarse para crecer y madurar.

- ✓ Alimentarse intelectualmente para aumentar su capacidad de comprender la situación que vivimos y ofrecer alternativas viables para ir estableciendo una sociedad más justa y humana.
- ✓ Alimentarse en su fe de manera de poder ir más allá de los límites de la realidad actual, hacia lo que hoy nos parece imposible.

Necesitamos la vocación de pensar lo que vivimos y la disciplina para hacerlo sistemáticamente. Al mismo tiempo necesitamos una espiritualidad que anime nuestro caminar y nos ilumine en los muchos momentos de oscuridad por los que pasaremos.

Perdamos el miedo a tratar estos asuntos con el Señor Jesús en nuestra intimidad y a compartirlos en la fraternidad de las hijas y los hijos de Dios, para vivir con pleno sentido esta misión que se nos ha encomendado

Muchas Gracias,

Arturo Sosa A., S.I.